



Reseña del libro: CABALLERO ESCAMILLA, Sonia, La Escultura Gótica Funeraria de la Catedral de Ávila. Diputación Provincial de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. Ávila 2007

No hay nada más cierto en la vida de los seres humanos que la muerte y con ella su final. Por eso se han esforzado siempre en buscar argumentos paliativos que sirvieran de almohadilla para aminorar el impacto de tan cruel realidad. Unos han sido de carácter espiritual, a los que las religiones han dado lugar preferente en sus credos.. Otros de carácter material, basados en la dura realidad que conlleva dolor, sufrimiento y desgarror por la desaparición del ser querido, aunque también pueden llevar agradecimiento, evocación y conmemoración.

El trofeo de la muerte es el alma, deja el cadáver, resto inánime al que se ha venido enterrando en lugares diferentes, conforme a las circunstancias, en sepulcros de formas muy diversas, según las épocas, la condición, las excelencias del enterrado y la voluntad de los deudos, aunque algunos más precavidos se los hacían en vida.

Mucho se ha escrito sobre la muerte y todo lo que gira a su alrededor, este libro es una nueva contribución al tema. Escrito por Sonia Caballero Escamilla, titulado La Escultura Gótica Funeraria de la Catedral de Ávila y editado por la Institución Gran Duque de Alba de la Diputación Provincial de Ávila. Trata del tema de la muerte y su consideración durante la baja Edad Media abulense. El libro recoge la Tesis de Licenciatura de su autora, realizada en el año 2003, bajo la dirección de Lucía Lahoz. Con él se cubre un espacio todavía disponible en la historia del arte abulense, aún

considerando la monografía que escribió don Eduardo Ruiz Ayucar en 1985. Es además una contribución al estudio del arte funerario de la época gótica que tanto dice de la mentalidad medieval, sobrecogida y temerosa, ante la implacable muerte que determinaba la vida de las gentes en función de su llegada sin aviso, arrastrando los grandes interrogantes del después, del juicio de un Dios justiciero, del premio o castigo y otras muchas cosas difíciles de entender.

Está presentado por Agustín González González, Presidente de la Diputación de Ávila, prologado por Lucía Lahoz, Profesora de la Universidad de Salamanca y dedicado a sus padres, detalle muy digno.

Se inicia con una mención al tema de la muerte y a las investigaciones y estudios que se han hecho en este campo en los últimos años, desembocando después en los estudios de la escultura gótica funeraria en Ávila como punto de partida de su trabajo. En el capítulo segundo hace una introducción al tema analizando los cambios de actitud ante la muerte que tiene el hombre medieval. La idea que tiene de un Dios justiciero y la consideración del pecado y del pecador. Centrándose luego en la idea y el sentimiento sobre la muerte en el Ávila medieval. Analiza la sociedad abulense, su espíritu caballeresco, sus creencias, su actitud ante la muerte, sus preferencias por elegir enterramiento entre los distintos templos, y sobre todo por alcanzar la salvación eterna, eficiente obsesión que movía conductas estimulando la generosidad a través de fundaciones, patronatos y otras obras pías.

Hasta aquí el libro trata de cuestiones generales que sirven de marco para centrar el tema. En el capítulo tercero estudia en profundidad la escultura gótica funeraria de la catedral. Inicia el estudio con un análisis del proceso constructivo del templo y los interrogantes que aún plantea. Repasa las diferentes teorías aportando las propias siempre cargadas de razón. Continúa con un estudio de la liturgia, su influencia en los monumentos funerarios y como fuente de la iconografía. Pasa a continuación a los comitentes considerando la importancia que tienen al determinar la monumentalidad del sepulcro y de la iconografía que evidencian su pensamiento religioso, relevancia social e incluso su poder adquisitivo. Después plantea el tema de los artistas y talleres abulenses a los que considera un poco apartados de los grandes centros escultóricos castellanos de la época, localizados en Burgos, León y Toledo, desde donde llegaban influencias artísticas e incluso alguna obra importada. Analiza la influencia de cada uno de estos focos de arte y de sus artistas, subrayando la figura de Juan Guas y la importancia de su estancia en Ávila. Establece a continuación, la tipología de los sepulcros en tres tipos:

arquitectónicos, con yacente y sin yacente, y en relación con la tipología van las variantes iconográficas, clasificándolas en: temas de carácter escatológico, de carácter religioso, de carácter litúrgico, cotidiano y profano. En conexión con ellos trata la transición anime, las representaciones de los donantes, los temas religiosos como la Crucifixión, Anunciación-Concepción, santos, personajes bíblicos. Etc.. Entre los temas de carácter profano es relevante la presencia del salvaje y la heráldica. Termina el capítulo con los epitafios y su simbolismo.

El capítulo cuarto está dedicado a las capillas de la catedral y sus sepulcros góticos. En él va analizando cada una de las capillas catedralicias concretando su ubicación en el templo, atendiendo a su advocación, a los rasgos arquitectónicos e históricos y fijándose en los sepulcros góticos que tienen, razón fundamental del libro. El estudio de cada uno de ellos está hecho con un riguroso criterio, basado en la investigación y la observación minuciosa. En general sigue una estructura compuesta por: noticias biográficas del enterrado, formas y elementos arquitectónicos del sepulcro, programa iconográfico, yacente y filiaciones estilísticas. No repara en comentarios de cualquier elemento, litúrgico o no, que se encuentre en el conjunto sepulcral, en algún caso apura su estudio. De cada personaje enterrado hace una amplia biografía que en su conjunto viene a ser un buen estudio de la sociedad abulense de aquella época.

El capítulo quinto trata del claustro de la catedral como lugar de enterramiento, analiza todos los sepulcros que en él se encuentran. En el siguiente capítulo hace un estudio de un yacente de madera que está en el Museo de la Catedral. Y en el séptimo, de los sepulcros desaparecidos, para terminar en el octavo con la conclusión a modo de epílogo. Añade en el capítulo noveno una rica documentación que consta de trece anexos. Tiene una amplia y adecuada bibliografía. Se ilustra con un anexo gráfico de 48 figuras en blanco y negro.

Este libro es el fruto temprano de la investigación que ha hecho su autora sobre las artes plásticas abulenses. El resultado final ha sido su Tesis Doctoral, ya dispuesta para ser defendida próximamente. El libro tiene la profundidad de conocimientos debida. Está bien documentado, haciéndose notar un aporte documental nuevo, muy valioso, que complementa lo poco que había y conduce a otras conclusiones más exactas y veraces de distintas cuestiones que se aceptaban a pesar de ser erróneas, con ello cambia fechas y autorías de obras admitidas hasta ahora. Demuestra conocer todo lo escrito sobre el tema, haciendo uso de ello con habilidad en sus exposiciones, siempre bien apoyadas en la prueba documental o en una razonable teoría.

Y sobre todo, el libro es una puerta abierta en el tiempo al Ávila bajomedieval porque leyendo la biografía de los personajes enterrados, la descripción de las escenas esculpidas que decoran los sepulcros e interpretando su simbolismo, podemos figurarnos una sociedad viviente, recomponiendo su vida cotidiana, sus costumbres, su entramado social, su religiosidad, devociones... Vemos al caballero y al guerrero que llora su muerte, al poderoso obispo que la muerte ha cercenado su poder, al caballo sin jinete, casi todo está allí. Sonia Caballero nos lleva con su libro sobre la muerte a ver la vida de una sociedad perdida en el tiempo.

Francisco Vázquez García